

GUSTAVO GARCÍA SARAVI*

D O S P O E M A S

EL PAYASO

TÚ NUNCA FUISTE piel, una persona,
una sangre corriente, un simple hueso;
desde tu origen infantil de yeso
eres un nombre que se desmorona.

Tú nunca fuiste, no, bajo la lona,
más que albayalde y miel, un niño preso,
algo como una pena o como un beso,
o como un dios de cal que nos perdona.

Tú nunca fuiste, dulce dominguillo,
más que un amor y un cascabel y un grillo.
todo lo que hemos sido y olvidado,

hombre sin hombre adentro. sin maldades,
principio y fin de las felicidades,
risa de talco, sueño azucarado.

*GUSTAVO GARCÍA SARAVI es uno de los más notables poetas jóvenes de La Plata, República Argentina, ciudad donde nació el año de 1920, y en donde ahora ejerce su profesión de abogado. La gracia verbal, fluida, y rica de su poesía, le ha gran-

jeado ya abundantes galardones, como el primer premio de literatura de la provincia de Buenos Aires, que obtuvo en 1956. Nos complace dar a conocer dos poemas de su estro. N. de la R.

POEMA

VINISTE del asombro
y el extravío,
nombre que nombro
y que no es mío,

queja que tuve,
violín gastado,
narciso, nube,
silencio y azul y arrodillado.

Hago memoria
de tu mirada y de tu voz,
pequeña historia
que inventamos los dos.

Y recuerdo tus frases
y tu arrepentimiento,
nardo que te deshaces
en la mitad del viento.

Ya no estás a mi lado, rima
de la extrañeza
(o mejor dicho: encima
de mi tristeza).

Góndola de la ternura,
playa de mi desgano,
única curvatura
del beso y de la mano.

Estatua viva,
espuma, oleada,
mapa de la saliva
iluminada.

Coral de mi delirio,
arrecife de sangre,
gloria y martirio
para que me desangre.

Tu desventura, puesta
junto a mi llanto,
se hizo como una fiesta
o como un canto.

Y mi melancolía,
espiral de mutismo,
se enredó en la alegría
gris de nuestro egoísmo.

Fuimos felices,
que es lo esencial,
tallo, raíces
y una flor vertical.

¿Dónde lates, ahora,
dónde respiras,
dónde estás, pecadora,
talismán de mentiras?

¿En cuál costa de amianto,
en cuál isla de pena,
bajo cuál desencanto
de sal y arena?

Estoy solo y te llamo,
alondra, camafeo,
pero ya no te amo,
no; te deseo,

alto metal
caliente que se irisa,
pseudónimo del mal,
arcángel sin sonrisa.

Ya no te amo. Simplemente
soy este impulso
de no hallarte en la frente
sino en el pulso,

estampa ardida,
quemazón de blancuras,
ansia ascendida
por entre crispaduras.

Estoy solo. Te has ido,
golondrina de hielo,
primer latido,
último desconsuelo.

¿Por cuál paraje
de la nostalgia huyes.
Viajera sin pasaje
que te destruyes,

que te das en tormento
y desventura,
ancla del desaliento
y la amargura?

¿Por cuál distancia del engaño,
por cuál camino del sollozo,
iniciación del daño,
monograma del gozo?

Ya no estás junto
a la esperanza,
pregunta que pregunto
y no se alcanza,

contestación sin boca,
interrogante,
ayer que se coloca
tristemente adelante.

Dolorosa verdad
en donde me reflejo;
eres la soledad,
azogue de mi espejo.

Cofre de instintos,
polen, vertiente,
multitud de jacintos
doblados suavemente.

Alga, cristal,
colina rosa
y este vocablo elemental
y alegre: mariposa,

mariposa de mica
que no presencio,
jazmín que se duplica,
sonido del silencio.

(Yo no quería enumerarte
de esta manera,
entregarme, entregarte
una sola palabra duradera)

Pero ya ves;
perdure en la agonía
de adorarte otra vez
como si fueras mía,

como si aún volaras,
como si fueras cierta,
como si demoraras
un adiós en la puerta.

Y te dejo esta flor
—una azucena inerte—
alrededor
de nuestro amor
y de mi muerte.